EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9739

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 21 DE ABRIL DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE OLÒZAGA N. 1. (Paseo de Recoletos.)

Subdirectores: SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª Cartagena, P. Caballos, 15.

GARANTÍAS.

Capital social efectivo..	Ptas.	12.000000
Primas y reservas. . . .	»	42.889747
TOTAL.		54 889747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 56.226 307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sureadores, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA. 38, 40 Y 42.

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Ahora, ahora sí que está la política *de gusto* para los que la hacen en el salón de conferencias, y en lo que ha dado en llamarse círculos políticos. Hay chismes, enredos, palabras gruesas y se consumen horas y horas en cosas que al país le importan poco.

Una cuestión interesante, como lo son todas las cuestiones económicas, la de los tratados, se ha convertido en una cuestión política, y la cuestión política, ha estado para convertirse en una cuestión personal.

Si esto no es política *fin de siglo*, y genuinamente española, que venga Dios y lo ve.

Ya saben ustedes lo poco dado que soy á los enredos y á los cuentos políticos. Examino estas cuestiones sin compromiso con nadie, y siguiendo exclusivamente mi criterio, yo entiendo que los tratados son perjudiciales, que el partido conservador y el país productor hacen bien en oponerse á ellos, pero que querer producir una crisis buscando una cuestión personal es una insensatez.

Como no subordino mi criterio al de nadie; en la cuestión de la peregrinación tengo también mi opinión propia: Repruebo los escándalos de Valencia, me enorgullezco de ser Católico Apostólico Romano, pero creo que los obispos, el clero y los ultramontanos deben ya cesar de gritar, porque el país y el Gobierno han hecho cuanto podían hacer. Y como el viaje á Roma, no por ser católica ha dejado de ser una manifestación pública, es preciso arreglar las cosas de manera que no se fomenten otro género de manifestaciones.

Ya se que mi misión no es la de emitir opiniones propias, sino dar noticias, y en tal concepto voy á decir á ustedes lo que en mi opinión va á suceder.

Los tratados no serán ley, y por lo que se refiere á la comisión del Senado, se encontrará un medio de que la cosa se arregle con el menor escándalo posible. Se terminará esta legislatura, se hará otra para legalizar la cuestión económica, basta puede que se haga una crisis parcial; pero un cambio de política, la posibilidad de unas elecciones generales eso lo menos hasta el otoño, no sucede.

De las noticias que creo haber tomado en buenas fuentes, deduzco lealmente cuanto acabo á ustedes de comunicar.

De la catástrofe de Santander ya [illegible]. El éxito ha venido á coronar las previsiones del señor Aguilera, á quien es justo reconocer que en esta cuestión como en la de Valencia, ha procedido con exquisito tacto. Destituir al gobernador, sin haberle oido hubiera sido una ligereza, defenderlo después de haber hallado deficiencias en su conducta, hubiera sido una debilidad. El ministro de la Gobernación, que con la circular que publicó sobre la Higiene, dió una prueba de que prevee y sabe administrar, esteriliza su tiempo en el Congreso, no porque hable mal, sino porque le han dejado enteramente sólo para llevar todo el peso de la discusión, teniendo que defender actos de gobierno, en la mayor parte de los cuales no ha intervenido.

Del *padre cruel*, del testamento falso y de todas aquellas cosas que tanto interesaron por algunos días, los periódicos apenas se ocupan. Ya verán ustedes como resulta, como yo tengo anticipado, que en todo esto, como en muchas cuestiones que á la política se refieren, ha habido un poco de exageración.

Apesar de ser madrileño no tengo pasión por Madrid, esta ha sido siempre la tierra en que se justifica la frase de aquél obrero que le decía á un amigo suyo, «si me caen cinco pesetas en la rifa del Pardo, empeño un colchón y te convido á los toros.» Pero á pesar de esto, la Corte dista mucho de merecer todo lo malo que se dice de ella.

Madrid tiene reputación de ser muy informal y creen la mayor parte de las provincias, que aquí se miente más que en ninguna parte, contribuyendo esto á que cuanto se anuncia no inspire confianza. En lo que se refiere á gestión de negocios realmente ha habido, de un lado memorialistas ilustrados que se han llamado agentes de negocios y de otro verdaderos negociantes que entienden como cierto autor francés, que los negocios son solo el dinero de los demás. Por esto cuando se establece un Centro serio dirigido por un antiguo funcionario y por una persona perita, que no cobra honorario ninguno sin haber realizado el servicio, que no pide anticipos y que tiene actividad y honradez, es justo que la prensa de provincias sepa, que existe la Agencia Universal, establecida en Madrid, Costanilla de los Desamparados número 3 y dirigida por don Casto Sánchez Plazuelo.

Todo lo que sea trabajo, y trabajo que no se refiera á destinos públicos, puede y debe ser muy atendido en España, donde como he dicho muchas veces, tenemos la manía de hacerlo todo del extranjero; y no solamente queremos comprar en el extranjero cuanto necesitamos para nuestro uso, sino que, hasta creemos que solo en el extranjero podemos vender lo que producimos, y esto nos viene sucediendo con el vino, del que he dicho muchas veces que no hay que esperar mercado en Francia.

En nuestro propio país y en la América Latina, deben nuestros productores de vinos aspirar á vender, y esto hay quien ha empezado á predicarlo con el ejemplo.

Cada día es mayor el consumo que en España y América se hace del Cognac.

Lo que se hace con este producto podría hacerse con muchos, si los españoles fuésemos aficionados á fabricar en nuestra patria, lo que en nuestra patria consumimos.

Comprendo que he de resultar pesado, predicando eternamente lo mismo, pero entiendo que resueltos como ya lo están en nuestro medio actual, todos los problemas políticos, el único importante que hay entre nosotros, es el económico, y esto no se resuelve mientras España no produzca lo que consume.

Del extranjero no hay noticias salientes.

Las elecciones en Portugal han sido ganadas por el gobierno, á pesar de prometían muy felices; en Roma los Obispos españoles se han ocupado en el Vaticano de los sucesos de Valencia; en París toma el gobierno grandes precauciones, con motivo del 1.° de Mayo; en Inglaterra, donde hasta ahora el anarquismo práctico no había dado señales de vida, ha sido descubierto un complot anarquista, y ocupadas algunas bombas. La detención del anarquista Pulti se considera por el gobierno como un verdadero triunfo.

Las cordialidades entre Alemania é Italia, están llamando la aten-

ció inmovil, la otra corrió al momento con la ligereza de un gamo. Entró en la calle que formaban sus enemigos, pero no prosiguió recorriendo aquel peligroso desfiladero como se esperaba. Apenas penetró en él, antes de que hubiera tiempo para asestarle un solo golpe, saltó por encima de la cabeza de dos niños y se alejó rápidamente. El aire resonó con imprecaciones, se rompieron las filas y cada cual hechó á correr para alcanzarle.

Fácilmente se comprende que en medio de tal multitud de encarnizados enemigos, el fugitivo no podía respirar. Hubo un momento en que creyó que podía penetrar en el bosque, pero lo encontró guardado por aquellos que lo habían hecho prisionero y se vió obligado á retroceder de nuevo hacia el centro del claro. Volviéndose como un gamo que ve al cazador frente á él franqueó de un salto un gran montón de ramas ardiendo, y pasando con la rapidez de una flecha por entre un grupo de mujeres apareció en el otro extremo, pero también allí los Hurones guardaban la salida.

Dirigióse entonces al punto en que reinaba más obscuridad, y como pasaran algunos momentos sin verlo, Duncan creyó que el valeroso y diestro joven había sucumbido á los golpes de sus bárbaros enemigos.

De pronto la multitud se hechó hacia atrás y se

aproximó al sitio en que estaba el mayor. Algunos salvajes quisieron pasar á través de un numeroso grupo de mugeres y de niños de los que derribaron algunos, y en medio de aquella confusión vió reaparecer al cautivo.

Animado por la desesperación atravesó un grupo de guerreros sorprendidos de su audacia, y saltando como un cervatillo hizo un último esfuerzo para ganar el bosque. Como si supiera que nada debía temer del joven oficial inglés, el fugitivo pasó tan cerca de él que rozó sus vestidos.

Un salvaje de gigantesca estatura lo perseguía con el tomahawk levantado y estaba á punto de darle un golpe mortal, cuando Duncan viendo el inminente peligro del prisionero alargó el pie como por casualidad, y metiéndolo entre las piernas del Hurón hizo caer á este casi sobre los talones del que perseguía. El fugitivo se aprovechó de aquella ventaja y desapareció como un meteoro.

Heyward lo buscaba por todas partes, y no pudiendo descubrirlo se imaginaba de que quizá habría conseguido ganar el bosque, cuando de pronto lo vió tranquilamente apoyado contra un poste pintado con diversos colores, colocado cerca de la puerta de la cabaña principal.

Temiendo que se hubiera notado la ayuda prestada al fugitivo y que esta circunstancia le fuera fatal á

Un joven que apenas salido de la infancia acababa de tomar un puesto entre los guerreros, vino en ayuda de la hechicera, y quiso intimidar á su víctima blandiendo el tomahawk sobre su cabeza. El prisionero lo miró con aire de compasión despreciativa y conservó la misma actitud tranquila. Pero el movimiento que hizo con la cabeza dió lugar á que fijara sus ojos en los de Duncan, quien reconoció en el al joven mohicano Uncas.

Alterado por la sorpresa y temblando al ver la crítica situación en que se hallaba su amigo, Heyward bajó la vista por temor de que se leyera en sus ojos lo que pasaba en su interior.

En aquel momento un guerrero apartando rudamente á las mugeres y los niños se abrió paso entre la multitud, y cogiendo á Uncas por el brazo lo hizo entrar en la cabaña del consejo. Tras ellos entraron todos los gefes y los guerreros mas famosos. Heyward guiado por su inquietud, halló medio de deslizarse entre ellos sin llamar la atención.

Los Hurones tardaron al unos minutos en colocarse conforme á su rango en la nación. Los ancianos y los principales gefes se sentaron en el centro, que era el sitio mas iluminado por la claridad de una antorcha. Los jóvenes y los guerreros de clase inferior estaban colocados en círculo.

En medio, bajo una abertura hecha para dar paso